



Palabras de memoria, historia y resistencia. Voces de las mujeres en la guerra desde Colombia, Palestina y la Unión Soviética

Words of Memory, History, and Resistance: Women's Voices in War from Colombia, Palestine, and the Soviet Union

Daniel Antonio Bernal Martínez*

Resumen

Este escrito propone una reflexión crítica, situada en los estudios literarios contemporáneos con enfoque diferencial y de género, sobre la experiencia de la guerra vivida por mujeres en tres textos escritos: *La guerra no tiene rostro de mujer* (2015) de Svetlana Aleksíevich, el poema “Nosotros enseñamos vida, señor” (2015) de Rafeef Ziadah, y el informe testimonial *Cuando los pájaros no cantaban* (2022) de la Comisión de la Verdad de Colombia. Se realiza una contextualización de estas obras y, a partir de un ejercicio de literatura comparada de fragmentos seleccionados, se indaga en los elementos comunes en la experiencia de la guerra, así como el papel de la palabra -oral y escrita- en la construcción de memoria y resistencia frente a la violencia. Finalmente, se plantean reflexiones sobre el lugar que tanto la teoría como los estudios literarios deben ocupar en el análisis, la investigación y la praxis crítica del estudio de los artefactos discursivos contemporáneos.

Palabras clave

estudios literarios, literatura contemporánea, conflictos armados, estudios de memoria, género, testimonio

Abstract

This article presents a critical reflection grounded in contemporary literary studies with a gender – sensitive and differential approach, focusing on the lived experience of war as narrated by women in three written texts: *The Unwomanly Face of War* (2015) by Svetlana Alexievich, the poem “We teach Life, Sir” (2015) by Rafeef Ziadah, and the testimonial report *When the Birds Did Not Sing* (2022) by Colombia's Truth Commission. The study includes a contextualization of the selected Works and engages in a comparative hermeneutic reading of selected fragments. It highlights common elements in how war is experienced and the role of both oral and written

*

Profesional en Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana
Correo electrónico: danbernal@usa.es

language in the construction of memory and resistance in the fate of violence. Finally, the article reflects on the role that literary theory and literary studies should play in the analysis, research, and critical studies of contemporary written texts.

Keywords

literary studies, contemporary literature, armed conflicts, memory studies, gender, testimonio

Introducción

La experiencia de la guerra constituye quizá uno de los componentes más determinantes de la cultura contemporánea. Su representación, mediatización, instrumentalización política y producción estética forman parte de las maneras en que la sociedad hiperconectada se narra y se comprende a sí misma. En la actualidad, asistimos a múltiples formas de esta presencia: los medios de comunicación y las redes sociales multiplican sin cesar imágenes de violencia, muerte, tortura y desolación, que dan cuenta de la persistencia de los conflictos armados en distintas latitudes del mundo y de sus huellas sobre los cuerpos, los territorios y las memorias.

El *nosotros* no debe suponerse cuando existe la mirada al dolor de los demás, como señala Sontag (2003). Este señalamiento resulta fundamental para abordar los relatos de guerra no desde una falsa universalidad del sufrimiento, sino desde una ética situada que reconoce las diferencias culturales, históricas, sociales y geográficas en que se inscriben estas experiencias. Sin embargo, el presente trabajo parte de la premisa de que existen elementos de continuidad -ecos comunes, resonancias afectivas, vínculos narrativos- en las formas en que las mujeres han vivido y relatado la guerra. Se trata, por lo tanto, de un ejercicio comparativo que no borra las diferencias, sino que las reconoce en diálogo.

Este texto no pretende inscribirse en una narrativa épica ni repetir los moldes de la historia oficial que ha sido construida, en buena medida, desde la perspectiva patriarcal del conflicto.

Por el contrario, la investigación literaria que aquí se presenta se orienta por dos perspectivas interdisciplinarias fundamentales: el análisis de género y los estudios literarios contemporáneos, con énfasis en la literatura comparada y la hermenéutica crítica de los textos.

En este marco, el escrito se propone una aproximación a un corpus textual que, en su diversidad, busca visibilizar las formas en las que la palabra —oral y escrita— se convierte en resistencia, memoria

y posibilidad de sentido frente al trauma de la guerra. Los textos seleccionados son: *La guerra no tiene rostro de mujer* (2015) de la escritora y periodista bielorrusa Svetlana Aleksíevich; el poema “Nosotros enseñamos vida, señor” (2015) de la autora palestina Rafeef Ziadah; y el volumen testimonial *Cuando los pájaros no cantaban* (2022), parte del Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad de Colombia, surgida como mandato del proceso de paz entre el Estado colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP en 2016.

Planteamiento metodológico

¿Cómo han experimentado las mujeres la guerra? Esta fue la pregunta que impulsó el presente trabajo y que llevó a la conexión con los planteamientos postulados por la crítica literaria Nattie Golubov. En su libro *La crítica literaria feminista: una introducción práctica* (2012), plantea una serie de herramientas clave para reflexionar en torno a la praxis de los estudios literarios en clave contemporánea situada. Como ella misma advierte:

La necesidad de emplear un método interdisciplinario deriva de uno de los supuestos fundamentales de la crítica feminista en todas sus manifestaciones: el texto literario no puede entenderse aislado del entorno sociocultural específico en el que se produce, circula y lee. (Golubov, 2012, p. 7)

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace imprescindible formular categorías de análisis y construir hipótesis que aborden los textos literarios desde un enfoque inter y transdisciplinario. La investigación literaria, entendida aquí como una forma de aproximarse a las múltiples dimensiones de la experiencia humana, no puede desvincularse de los marcos sociológicos, históricos, políticos, económicos y afectivos que la atraviesan. Esto aplica tanto para los textos ficcionales -poemas, novelas, cuentos- como para los relatos orales, los informes testimoniales, las crónicas periodísticas, los registros visuales o las narrativas gráficas.

El lenguaje, en sus múltiples formas y soportes, no solamente comunica experiencias, sino que las configura, estableciendo relaciones mediación y sentido. No se trata de asumir que todo se expresa exclusivamente por vía verbal, sino de comprender que toda forma de representación implica una construcción de mundo. Así, vivir, recordar y narrar son actos inseparables del modo en que nos vincula-

mos con los demás y con nuestra propia memoria. En este sentido, la crítica literaria feminista ofrece un marco epistemológico adecuado y necesario para interpretar y criticar la guerra desde las voces de quienes históricamente han sido silenciadas, desplazadas o marginadas en los relatos masculinos dominantes y hegemónicos.

El informe de la Comisión de la Verdad de Colombia, la escritura de Svetlana Aleksievich y la poesía de Rafeef Ziadah

A partir de lo expuesto anteriormente, el propósito de esta investigación es entablar un diálogo entre textos que surgen en el seno de procesos sociales y políticos concretos, como el *Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia* (2022). No se trata, en ningún caso, de afirmar que dicho informe sea un texto ficcional, sino de reconocer que su composición y naturaleza evidencian un entrecruzamiento de géneros: allí conviven lo periodístico, lo sociológico, lo poético, lo testimonial, la oralidad y, a su vez, una rigurosidad jurídica y política propia de las comisiones de la verdad que emergen tras procesos de justicia transicional en el marco de conflictos armados.

Este informe, conformado por doce tomos, ofrece una lectura integral del conflicto armado interno en Colombia, con un enfoque diferencial y plural, y con un respaldo riguroso en términos históricos y científicos. En él se identifican causas, consecuencias y patrones de la violencia, al tiempo que se formulan recomendaciones dirigidas al estado colombiano, la sociedad civil y la comunidad internacional. Dentro de este conjunto, el tomo *Mi cuerpo es la verdad* constituye una investigación con enfoque de género y diferencial, centrada en narrar la guerra desde las voces de las mujeres, sin la intermediación de la masculinidad patriarcal, que tiende a justificar, invisibilizar o neutralizar la violencia.

En el preludio de *Mi cuerpo es la verdad*, la Comisión enuncia con claridad esta diferencia epistémica:

Las mujeres viven la guerra en sus territorios, en su vida y en su cuerpo. Esto es verdad para cualquier persona que haya sido afectada por el conflicto. Sin embargo, la relación de las mujeres con el territorio y con la guerra es diferente de la que viven los hombres, o los niños, o cualquier otro grupo poblacional. (CEV, *Mi cuerpo es la verdad*, p.17)

La experiencia de las mujeres en la guerra —núcleo temático de esta investigación— se liga profundamente con las dinámicas de dominación territorial ejercidas mediante la violencia sexual, la estigmatización, la humillación pública y la instauración de regímenes de control sobre sus cuerpos. Las guerrillas, los grupos paramilitares, las fuerzas militares y policiales, así como otras estructuras armadas, han recurrido sistemáticamente a prácticas como la violencia sexual, estrategia de guerra frecuente. En este sentido, tanto *Mi cuerpo es la verdad* como el tomo testimonial *Cuando los pájaros no cantaban* constituyen intervenciones en el campo de la memoria, donde las voces femeninas desafían la historia oficial y su narrativa épica de la guerra que justifica y valida estas y otras formas de violencia.

Un ejemplo revelador de esta dimensión se encuentra en el testimonio “Porque éramos punkis”, donde un joven anónimo rememora su experiencia bajo el dominio paramilitar en las comunas de Medellín a comienzos de los años 2000. En su relato, describe la forma en la que las mujeres eran sometidas a castigos crueles y humillantes, que incluían torturas corporales que debían ser visualizadas por el resto de la comunidad. Estas prácticas, legitimadas por una ética de control patriarcal impuesta por los grupos armados, funcionaban como mecanismos de disciplinamiento, castigo y control sobre la conducta de las mujeres, tal como se evidencia:

Los paracos decían que nadie podía salir. Y cuando nos levantábamos para el colegio, en casa de amigos y amigas arriba, en lo más periférico del barrio, veíamos chicas desnudas barriendo las calles, con hombres al lado. Había la idea de que la mujer no podía estar en la calle. A las mujeres les decían cómo se tenían que vestir, y cuando rompían esa norma, entonces esos manes las torturaban [...] Igual, pasaban cosas en la casa: mi mamá sufrió un montón emocionalmente con ver esos muertos que le tiraban a la gruta. Yo decía «no, la guerra aquí es una cosa muy hijueputa; aquí el problema es ese: los paracos». Eso no nos pasó solo a nosotros. Desde que empezamos a sentir que nos sacaban de los parques, lo de estas chicas, ósea, llegamos a ver tanta mierda. Además, siempre estuvo el estigma del punk, del rock. Los paracos empezaron a matar punkeros y rockeros, y uno era de ese mundo. (CEV, *Cuando los pájaros no cantaban*, p.359).

El carácter de la violencia basada en género a su vez evidencia otras formas de violencia: castigo corporal, anulación del espacio público a las mujeres, el duelo materno, la represión de identidades

culturales y políticas alternativas. La guerra aquí se muestra como un dispositivo de control social que desplaza al Estado e impone formas de tiranía basadas en el miedo, la exclusión y el silenciamiento.

En otra latitud y momento histórico, Svetlana Aleksíevich describe, refiriéndose a la Segunda Guerra Mundial, su intención de escribir la historia de las mujeres que la vivieron. Esta intención surge a partir de su vínculo con la guerra, tanto de la experiencia de su infancia -marcada por el contexto de la posguerra y la guerra fría- y su labor periodística.

En el libro *La guerra no tiene rostro de mujer* (2015), la autora reúne una serie de testimonios de mujeres soviéticas sobrevivientes al conflicto. A través de sus voces, se reconstruyen no solo sus vivencias personales, sino también los modos en que se configuró la participación femenina en la guerra y las formas en que se ejerció la violencia desde lo simbólico, lo corporal y lo estructural. A continuación, se presenta uno de los testimonios que ejemplifica lo mencionado anteriormente:

Sentimos la presencia de la guerra muy pronto... Nos graduamos en la academia y ese mismo día se presentaron “los compradores”, así se llamaba a los representantes de las unidades militares en proceso de reorganización que venían en busca de nuevos efectivos. Siempre eran hombres, se notaba mucho que sentían pena por nosotras. Nosotras les mirábamos con unos ojos y ellos a nosotras con otros: nosotras dábamos ese paso hacia adelante, saliendo de la fila, ansioso que nos escogiesen, deseando mostrar nuestras capacidades; ellos nos observaban sabiendo adónde nos enviaban. Eran conscientes... (Aleksíevich, 2015, pp. 124- 125).

En este testimonio, correspondiente a la Cabo Mayor María Nésterovna Kuzmenko, se manifiestan no solo las dinámicas de subordinación de género en la jerarquía militar, sino también una mirada que define la guerra como espacio masculino. La presencia de las mujeres en el frente era constantemente menospreciada: eran vistas como débiles, inadecuadas para las labores físicas o estratégicas de la guerra, y su participación solía ser subestimada por los mandos militares.

El último caso que se propone en este texto es el de la poesía de Rafeef Ziadah. La experiencia del exilio, la muerte, la estigmatización y el reconocimiento de su situación personal atraviesan una profunda sensibilidad poética, desde la cual se reelabora el trauma colectivo de

la guerra y sus efectos sobre el cuerpo, la memoria y la dignidad. Su poema “Nosotros enseñamos vida, señor” explora el dolor del exilio:

“Hoy/ Mi cuerpo / Fue una masacre televisiva. /Hoy / Mi cuerpo/
Fue una masacre televisiva, que tuvo que adaptarse a clips de sonido
[...] Busqué dentro de mí la fortaleza / Para ser paciente / Pero la
paciencia no está en la punta de mi lengua / Mientras las bombas
caen sobre Gaza / la paciencia simplemente se ha escapado de mí
[...] / Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisiva / Y déjenme decir
/ Que no hay nada que sus resoluciones de las naciones unidas /
Hayan hecho jamás sobre esto / Y ningún clip de sonido / ningún
clip de sonido / Que haga / No importa cuán buen inglés tenga /
Ningún clip de sonido / Ningún clip de sonido / Ningún clip de
sonido /Ningún clip de sonido / Les devolverá a la vida / Ningún
clip de sonido / Arreglará esto. / Nosotros enseñamos vida, señor
/ Nosotros enseñamos vida, señor / Nosotros, los palestinos / Nos
levantamos cada mañana / Para enseñarle al resto del mundo vida,
señor.” (Ziadah, 2015).

En este poema la violencia confluye y se expresa a través del castigo, atravesado por las lógicas de la hiperconectividad que se ha expuesto en la introducción. La sucesión de imágenes, y la relación que establece Ziadah entre su cuerpo y la comunidad resulta evidente: ella representa a Palestina, representa a Gaza, y la violencia que sufre no solamente la experimenta ella, sino su comunidad, que ciega y sorda, observa como su cuerpo se convierte en una masacre televisiva.

Los fragmentos del poema “Nosotros enseñamos vida, señor” se escriben en el contexto de una entrevista, en la que Ziadah es interpelada por un periodista cuya postura, cargada de estereotipos y sostenida por una ética del sensacionalismo, no busca comprender ni exponer la complejidad del conflicto que atraviesa la sociedad palestina. Por el contrario, refuerza una narrativa que invisibiliza el dolor colectivo y normaliza la ocupación. Este conflicto, que en el presente continúa, se inscribe en el genocidio sistemático, ejercido por el Estado de Israel. Hoy en día, este conflicto ha dejado un saldo en constante aumento de muertes civiles, desplazamientos forzados, violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, lo que pone en evidencia una profunda crisis moral y política en el seno de la comunidad internacional.

En los tres casos aquí propuestos resulta visible el lugar central que ocupa la palabra, tanto oral como escrita, en la representación de

las violencias experimentadas. Es precisamente esa fuerza, encarnada en el decir, la que permite abrir fisuras en el silencio, interpelar las estructuras de poder y promover una problematización crítica de la guerra. La palabra, así, se convierte en un acto político que convoca a la solidaridad y a la inclusión en los espacios sociales, académicos y culturales.

Conclusiones

El presente trabajado se ha propuesto establecer patrones de relacionamiento entre las experiencias que las mujeres han vivido en contextos de guerra. Con este propósito, se ha centrado el análisis en tres casos específicos para mostrar cómo la guerra se inscribe en los cuerpos y en las memorias: se vive, se sufre y se narra a lo largo del tiempo, dejando huellas indelebles en los recuerdos, las emociones, las formas de hablar, de contar, de resistir y de imaginar el presente, el futuro y el pasado. Sin embargo, este estudio no es más que una muestra del profundo iceberg de violencias, testimonios y dolores por escuchar. Hacerlo es una tarea urgente y necesaria para el avance ético de las ciencias sociales, la erradicación de la violencia basada en género y la construcción de una memoria colectiva plural, justa, que tenga en cuenta las injusticias.

Esta necesidad se inscribe en las reflexiones y el crítico llamado social que realiza Segato en *La guerra contra las mujeres* (2016) en donde sostiene que, en efecto:

La violencia patriarcal, es decir, la violencia misógina y homofóbica de esta plena modernidad tardía —nuestra era de los derechos humanos y de la ONU— se revela precisamente como síntoma, al expandirse sin freno a pesar de las grandes victorias obtenidas en el campo de la letra, porque en ella se expresa de manera perfecta, con grafía impecable y claramente legible el arbitrio creciente de un mundo marcado por la “dueñidad”, una nueva forma de señoría resultante de la aceleración de la concentración y de la expansión de una esfera de control de la vida que describo sin dudarlo como paraestatal... (p.17)

Este orden paraestatal -paralelo, un segundo orden, oculto- opera en las relaciones de dominación ejercidas por los hombres en contextos de guerra. Se trata de un sistema que actúa desde el patriarcado y que se manifiesta en diferentes esferas: en los testimonios reco-

gidos Aleksíevich, a través del ejército soviético; en los relatos del informe de la Comisión de la Verdad en Colombia, por parte de los paramilitares, las guerrillas o las fuerzas armadas; y en el caso de Ra-feef Ziadah por los actores armados, los organismos internacionales y por entrevistadores que no escuchan, juzgan e imponen narrativas que revictimizan, invisibilizan y despojan su capacidad de hablar. Ante ello, Ziadah responde desde la poesía y desde una palabra que se niega a ser silenciada: una palabra que responde con dignidad y vida ante la masacre impuesta.

Frente a estos fenómenos literarios, profundamente ligados a problemáticas sociales internacionales y marcadamente interdisciplinarias, los Estudios Literarios contemporáneos se encuentran llamados a la renovación, no únicamente en sus métodos, sino en sus posturas éticas y políticas. Es menester reconocer la responsabilidad que la rigurosidad científica tiene para con las humanidades, las ciencias sociales, la defensa de los derechos humanos y los enfoques diferenciales y de género. A pesar de los caminos aún por recorrer, el horizonte posible y necesario debe recorrerse a través del diálogo, la sensibilidad y una praxis humanista que reconozca valore, proteja y dignifique a las mujeres víctimas y sobrevivientes de la guerra y la violencia.

Referencias

- Aleksíevich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Debate.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición del Conflicto. (2022). Mi cuerpo es la verdad y Cuando los pájaros no cantaban. En *Hay futuro si hay verdad*. Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. <https://www.comision-delaverdad.co>
- Golubov, N. (2012). *La crítica literaria feminista: Una introducción práctica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sontag, S., & Major, A. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Ziadah, R. (2015). Nosotros enseñamos vida, señor. En V. G. Héctor (Dir.), *Poesía palestina. Mujeres poetas palestinas* (s. pp.). Fundarte.

Cómo citar: Bernal Martínez, D. A. (2024). Palabras de memoria, historia y resistencia. Voces de las mujeres en la guerra desde Colombia, Palestina y la Unión Soviética. *Humanitas Hodie*, 7(2). H72a1. <https://doi.org/10.28970/hh.2024.2.a1>